

Filosofía de la religión, y de ahí este libro de al-Fārābī para un tiempo distinto del de los Antiguos.

El trabajo de J. Lameer estudia, en cambio, los paralelos griegos a la teoría de al-Fārābī de la religión y la Filosofía en el Estado.

El último trabajo de este volumen, de W. van Dooren, versa sobre la posición de Averroes ante el problema de la relación Filosofía-religión. Lo más novedoso de su enfoque, aunque muy brevemente señalado, son los parecidos y diferencias que destaca al comparar la actitud de Averroes con la de Pomponazzi.

Finalmente se cierra el volumen con un *Index locorum*, muy útil, dados los numerosos trabajos y citas contenidas aquí.

EMILIO TORNERO

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa Ŷadīda de Ceuta*, prólogo de Carlos Posac Mon, Museo de Ceuta ("Serie Maior. Informes y Catálogos", 2) y Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 1998 págs., ilustr.

En 1347, pocos años después de la batalla del Salado, el sultán meriní Abū l-Hasan 'Alī I (1331-48) fundó en Ceuta la madrasa que fue llamada "Nueva" (*Ŷadīda*) por haber una anterior, fundada por Abū l-Hasan Muḥammad al-Gāfiqī aš-Šarrī en 1238. La toma de la ciudad por los portugueses en 1415 supuso la conversión de sus mezquitas en iglesias. La Madrasa Nueva pasó entonces a formar parte de un convento que fue primero franciscano y más tarde trinitario. Sus últimos restos fueron demolidos en 1891 al aplicar un plan de reformas urbanas. Las piezas "bellas" que se salvaron de la piqueta -"unos cuantos capiteles, collarinos y cimacios varias basas y columnas, diversas maderas y un brocal de pozo" (p. 11), "magnífica colección epigráfica, en la que están presentes distintas variedades del cúfico pertenecientes a dos períodos cronológicos y la escritura cursiva del siglo XIV" (p. 12)- fueron a parar al Museo Provincial de Cádiz. Hoy día están en el Museo de Ceuta, donde Virgilio Martínez Enamorado ha podido estudiarlas y elaborar con ellas este libro.

La obra constituye todo un análisis de la Madrasa Nueva de Ceuta en el contexto de las madrasas del Occidente Islámico "bajomedieval". Ese análisis se hace, principalmente, sobre la documentación constituida por las inscripciones conservadas. Una propuesta con objetivos y planteamiento metodológico francamente interesantes, pese a que "lo conservado apenas si son retazos de todo el programa ideográfico que debió contener la madrasa meriní" (p. 12). Veámosla por partes:

Capítulo I: "Las madrasas magrebíes, expresión política del poder meriní" (pp. 15-32). El autor explica qué son las madrasas, hace una breve síntesis de su desarrollo a través del tiempo y el espacio y precisa cuál fue su cometido en la política general de los Meriníes: nada menos que expresar y justificar su

legitimidad religiosa y, por lo tanto, también política. Con ello enmarca la génesis de la Madrasa Ÿadīda de Ceuta en su contexto histórico preciso: Ceuta fue la primera ciudad del Islam Occidental en contar con una madrasa, institución que habría de proliferar de la mano de los Merīnīs. El capítulo se acompaña de un mapa con las madrasas del Occidente Islámico, un plano de ubicación de las de Fez, uno de Ceuta islámica y un esquema de la situación de la Madrasa Ÿadīda en la medina ceutí. También aparecen acuarelas decimonónicas de madrasas de Fez y Salé. En la página 32, un cuadro de las del Magreb Extremo y al-Andalus en los siglos XIII y XIV.

Capítulo II: "Breve descripción de la madrasa ceutí" (pp. 33-49). Es un intento de reconstrucción del edificio a partir de los datos de fuentes escritas, tanto en árabe como en romance -crónicas portuguesas y referencias de autores locales-, y del material gráfico conservado -fotografías, planos y dibujos-.

Capítulo III: "Brocal de pozo" (pp. 51-84). Se estudia la pieza en cuestión, con especial referencia a sus dos fajas epigráficas, editadas y analizadas gráfica y textualmente. A partir de estos estudios se establece la fecha de su confección -"como muy temprano, en el siglo XI"- y su "filiación estilística".

Capítulo IV: "Collarinos y capiteles" (pp. 85-131). Se estudian los tres collarinos -"piezas discoidales que sirven como elemento de transición entre el capitel y el fuste, aunque independientes de ambos" (p. 87)- y los dos "medio-capiteles", así llamados a causa de que "por estar primigeniamente adosados, sólo se tallaron por dos de sus laterales" (p. 89). Se hace la descripción de las piezas, la edición y traducción de los textos, su análisis epigráfico -apoyado, como en el caso del brocal, en buenos dibujos y fotografías- y un interesante "Análisis textual y de materiales. Implicaciones ideológicas".

Capítulo V: "Maderas" (pp. 134-73). Los elementos tallados en madera de cedro fueron estudiados en su día por Michel Terrasse. Virgilio Martínez retoma su publicación y profundiza en diversos aspectos. "En todo caso, todo este grupo inscriptorio es suficiente para reunir lo esencial de la escritura cúfica y cursiva sobre madera del Magreb de mediados del siglo XIV" (p. 135). Nada menos. De nuevo se presentan la edición de los textos, su traducción, un análisis epigráfico y uno textual, todo ello con apoyo gráfico -especialmente fotográfico-.

El libro se cierra con una larga "Bibliografía" (p. 175-96), descompuesta en fuentes y bibliografía general; e índices de láminas, de figuras y general.

Aquí tenemos un nuevo libro español sobre epigrafía árabe, en este caso norteafricana. Interesante por cuanto estudia una serie de inscripciones *per se*, las trata como documentos históricos -se hace patente la formación del autor- y así las utiliza para trazar la historia del edificio al que pertenecieron, inscribiéndolo en su contexto y contribuyendo con ello, consciente y explícitamente, al estudio del Occidente Islámico medieval. Toda una investigación en Historia, esa que no tiene más límites que los que cada quien le ponga.

Martínez Enamorado le pone muy pocos.